



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 17 No. 2

Junio de 2014

DINÁMICA FAMILIAR DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS¹

Adriana Garrido Garduño², Laura Evelia Torres Velázquez³, Nadia Navarro Ceja⁴,
Nadia Rigoni Zacarías⁵ y Adriana Guadalupe Reyes Luna⁶
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

RESUMEN

La familia es considerada la primera institución social, donde cada individuo va adquiriendo aprendizajes básicos para la interacción social, los cuales son construidos según el contexto y la cultura donde se encuentren. Las familias tienden a cambiar, a irse modificando, de tal manera que se van construyendo un conjunto de relaciones que pueden ser de cooperación, intercambio, poder y conflicto denominado: dinámica familiar. El objetivo de esta investigación es analizar la dinámica familiar de un grupo de estudiantes universitarios del Estado de Tabasco, examinando las diferencias en la dinámica de familias nucleares y familias monoparentales. Se aplicó un cuestionario a 46 alumnos universitarios. Los resultados encontrados se analizaron con base en las diferencias entre los padres que viven juntos y los padres que viven separados, en los ejes que conforman la dinámica familiar en el instrumento utilizado, tales como la autoridad, sistema de valores, manejo del conflicto,

¹ Proyecto de investigación en Aprendizaje Humano, Línea de Interacciones Familiares.

² Profesora Asignatura, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo electrónico: moyuki@yahoo.com

³ Profesora Titular C, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo electrónico: lauratv@unam.mx

⁴ Ayudante de Profesor de Asignatura B, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo electrónico: nadianace@gmail.com

⁵ Licenciada en Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma de Tabasco.

⁶ Profesora de Asignatura, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo electrónico: reyeslunagpe@yahoo.com.mx

comunicación, formación de identidad, disciplina e integración social.

Palabras clave: Dinámica familiar, familias nucleares, familias monoparentales, crianza, educación.

FAMILY DYNAMIC OF UNIVERSITY STUDENTS

ABSTRACT

Family is considered the first social institution, where each individual acquires basic learning of social interaction skills, which are built according to the context and culture where they take place. Families tend to change, to have modifications, so that a number of relations are built and can be cooperation, interchange, power and conflict, all named Family Dynamic. The objective of this investigation was to analyze the family dynamic of a group of university students in the Mexican state of Tabasco. A questionnaire was applied to 46 of such students. The results found are analyzed based on differences between those whose parents live together, separated, in seven of the axes that conform their family dynamic in the used instrument, such as authority, values system, conflict management, communication, identity building, discipline, and social integration.

Key words: Family dynamic, fatherhood, motherhood, raising, education.

La educación formal entendida como toda enseñanza institucionalizada ha jugado un papel muy importante en la formación de hombres y mujeres, sin lugar a dudas estas enseñanzas han contribuido significativamente en la construcción y reproducción de roles, etiquetas y conceptos que tienen poco que ver con la igualdad y equidad de género. Por otro lado, la educación no formal entendida como todo aprendizaje que recibimos de la familia, la religión y los medios de comunicación, entre otras, también ha contribuido a la misma causa, a través de valores, pautas de comportamientos, creencias, costumbres e imposiciones que cotidianamente son traducidas como herramientas para formar al individuo dentro de un entorno social.

Tanto la educación formal como la no formal buscan sostener y perpetuar los roles de género asignados a mujeres y hombres, mismos que la sociedad requiere para mantenerse estática. Al respecto, Dorantes y Arenas (2011) mencionan que

efectivamente a través de estas modalidades de educación se van imponiendo diferentes prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores a la diferencia sexual, y como consecuencia en estas significaciones existe una jerarquía en la cual lo masculino (los varones, lo público, la fuerza) tiene mayor valor que lo femenino (las mujeres, lo privado, la naturaleza), dando lugar a la desigualdad.

Históricamente, la familia se ha concebido como la primera institución de la sociedad, siendo también la primera estructura social donde cada individuo va adquiriendo aprendizajes básicos para la interacción con los demás, los cuales son construidos según el contexto y la cultura donde se encuentren, entre las funciones más elementales de la familia encontramos la reproducción, comunicación, afectividad, educación y la creación de normas.

Para Cebotarev (2003), la familia es una de las instituciones socialmente “construidas” (no “naturales” como antes se decía), más flexible y resiliente, contrario a lo que generalmente se pensaba. La familia, que representa el espacio en donde se relaciona lo biológico con lo social, puede tomar una variedad de formas sin perder la capacidad de ofrecer a los seres humanos un microambiente relativamente “privado” de convivencia social, económica, afectiva (de emociones intensas, tanto positivas como negativas) y reproductiva.

La familia es un sistema de interrelación biopsicosocial que media entre el individuo y la sociedad y se encuentra integrada por un número variable de individuos, unidos por vínculos de consanguinidad, unión, matrimonio o adopción; desde el punto de vista funcional y psicológico, implica además compartir un mismo espacio físico; si bien desde el punto de vista sociológico no importa si se convive o no en el mismo espacio para ser considerado parte de la familia (Torres, Ortega, Garrido y Reyes, 2008).

Las familias tienden a cambiar y a crecer, y cuando estos dos procesos se presentan, se va construyendo un conjunto de relaciones que pueden ser de cooperación, intercambio, poder y conflicto a lo que algunos autores denominan: dinámica familiar. Ceballos, Vásquez, Nápoles y Sánchez (2004) señalan que la dinámica familiar se puede definir “como una colección de fuerzas positivas y

negativas que afectan el comportamiento de cada miembro de la familia, haciendo que ésta, como unidad, funcione bien o mal” (pág. 106).

En las últimas décadas han surgido una serie de estudios desde diferentes disciplinas con perspectiva de género sobre la dinámica familiar, los cuales surgen como una crítica a los supuestos de unidad, interés común y armonía que tradicionalmente se le atribuyen a las familias (Torres, Ortega, Reyes y Garrido, 2011), donde eran vistas como un modelo de unidad y armonía, sin considerar que al interior también se pueden generar conflictos. Actualmente se habla de una amplia gama de aspectos que pueden ser estudiados en la dinámica de cada familia, uno de los más recurrentes es la división del trabajo basado en el sexo biológico, al respecto Olviera, Eternod y López (citado en Torres, 2011) mencionan que tradicionalmente a la mujer le corresponde el trabajo doméstico: ámbito privado, y al hombre la actividad de proveedor por lo que tiene que trabajar en el ámbito público, esto no representa problema alguno, sino que es la valoración que se da a cada actividad, teniendo que el trabajo masculino si es valorado y el trabajo femenino no.

La perspectiva de género nos señala que en el contexto tradicional, las mujeres ejercen como principal papel la crianza y cuidado de los hijos, su ámbito laboral se limita al hogar y se le responsabiliza de las labores domésticas. La dependencia, abnegación, subordinación y debilidad son algunas de las características con que tradicionalmente han sido etiquetadas las mujeres. Mientras que en este mismo contexto ser proveedor económico de la familia ha sido el principal rol del hombre, lo que le permite desarrollarse laboralmente en el ámbito público, y en consecuencia se justifica su casi nula participación en la crianza de los hijos y las labores domésticas. Ser de carácter dominante, poco afectivo, ejercer autoridad y poder, son algunos de los comportamientos que más le caracterizan y se le refuerzan a los varones.

Alberdi, Escanario y Haimovich (1984), señalan una valorización para diferenciar lo privado o doméstico:

Todo lo que se denomina “tareas domésticas”, como obligaciones laborales propias de la mujer ama de casa, están en el punto más bajo de la escala de

valores de las mujeres, es lo más despreciado de todo el contenido del rol femenino.

Otro aspecto del rol es la relación con el varón, es decir, la relación de pareja, que aparece con cierta connotación positiva, porque satisface necesidades psicológicas y emocionales, y no entra en competencia con el prestigiado mundo exterior en el que el hombre tiene como parte de su vida la necesidad de contar con una pareja femenina.

En cuanto a la tercera de las áreas en que podríamos dividir el mundo privado, está la de los hijos y la relación cuidado/educación de los mismos, es la más apreciada, pero también la más conflictiva. El tener hijos, criarlos y educarlos aparece en la superficie del discurso femenino como una faceta de superioridad sobre el hombre, como una de las ventajas o privilegios mayores del ser mujer y como una de las fuentes de satisfacción más importantes, llegando incluso a manifestarse como la justificación de la vida de la mujer.

Es un hecho que tanto hombres como mujeres que han sido formados en estos ambientes se encuentren determinados por diferencias sexuales, sociales y culturales, lo que predice que sus pautas de comportamiento e interacción se consideren normales en una sociedad tradicionalista.

No obstante, Torres, Ortega, Reyes y Garrido (2011) plantean que en tanto la maternidad cuida de la vida familiar en su cotidiano vivir, la paternidad lo hace en su vivencia pública, de manera que ambas son esenciales para la crianza y el desarrollo infantil.

La perspectiva de género ha evidenciado que la presencia, relación y convivencia con el padre es favorable en la crianza para el desarrollo psicológico de los hijos, y, contrariamente a lo que se supone, hay varones que desean ser padres, que quieren comprometerse en la relación con sus hijos y que asumen que esa es su mayor responsabilidad, no obstante, en la vida cotidiana, es frecuente la ausencia de la figura paterna en la vida de sus hijos, ausencia que se acentúa cuando la pareja se separa o divorcia sin que haya acuerdos en cuanto a la crianza y educación de los menores, lo que origina a menudo paternidades muy delimitadas (Torres, 2008 citado en Torres, *et al.*, 2011), pues cuando la pareja se

divorcio, es la madre quien permanece con los hijos, mientras que el padre abandona el hogar familiar, en la mayoría de los casos.

Al respecto, Rodríguez y Luengo (2003) expresan que la complejidad de la monoparentalidad viene dada por la diversidad de circunstancias que en las sociedades actuales pueden generar familias monoparentales. A las situaciones que vienen de antes (como la procreación fuera del matrimonio, la viudez o la separación de la pareja por motivos laborales, enfermedad o privación de libertad) se suman situaciones nuevas, consecuencias de las separaciones conyugales y el divorcio. Esta diversidad de circunstancias origina familias heterogéneas, tanto en su naturaleza como en su desarrollo cotidiano.

En la familia hay un conjunto de códigos axiológicos que sustentan el tipo de acciones y relaciones que ahí se desarrollan y que de cada hombre o mujer se esperan, manifestados en: estímulos y castigos, juguetes y juegos, libros con ilustraciones, programas de televisión, roles del padre y de la madre, distribución del tiempo y el espacio, manejo de la palabra y los silencios, jerarquías intrafamiliares (Luévanos, 1995). En una investigación realizada por Vásquez, Sánchez, Navarro, Romero, Pérez y Kumazawa (2003), se observó la dinámica familiar en 8 ejes que son: estructura de autoridad en la familia; sistema de valores; manejo del conflicto y agresividad; comunicación, expresión y solidaridad en la familia; formación de la identidad; disciplina y método; aislamiento e integración sociocultural y dinámica de la pareja; aunque ellos lo miden en familias nucleares, son elementos que también se pueden identificar en familias monoparentales, ya que aunque el padre y la madre se separen siguen estando vinculados al desarrollo del hijo y/o hija.

Por tanto, el objetivo de este trabajo fue analizar la dinámica familiar de un grupo de estudiantes universitarios del Estado de Tabasco, a fin de comparar la dinámica de familias cuando los padres viven juntos (nucleares) y cuando los padres están separados (monoparentales).

MÉTODO

Participantes: La muestra estuvo compuesta por 46 estudiantes de la licenciatura en Ciencias de la Educación de la División Académica de Educación y Artes de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 33 mujeres y 13 hombres, con una edad promedio de 22 años. Los estudiantes fueron escogidos intencionalmente, siendo un muestreo no probabilístico, y su participación fue voluntaria.

Instrumento: Se utilizó el instrumento de “Medición de la dinámica de la familia Nuclear Mexicana” elaborado por Vásquez, Sánchez, Navarro, Romero, Pérez y Kumazawa (2003), modificado por las autoras, el cual está dividido en 8 ejes, los cuales nos sirvieron de referencia para el análisis de la dinámica familiar, cabe señalar que se excluyó el eje de dinámica de la pareja, pues no se podía comparar con parejas separadas. Los 7 ejes restantes fueron:

- Estructura de autoridad en la familia. La estructura que ha sido creada para designar y distribuir el poder, está relacionada con los fines del grupo familiar. Los esfuerzos unificados de los integrantes de la familia para conseguir fines comunes requieren que cada integrante ejerza un control. Para que la familia funcione adecuadamente deben existir límites, jerarquías e intimidad.

- Sistema de valores. El desarrollo de la conducta moral es un proceso educativo que permite adquirir ciertas normas y prohibiciones razonables con las expectativas de la sociedad, para mantener el orden social, mostrar respeto por la autoridad.

- Manejo del conflicto y agresividad. Cuando la agresividad encuentra ciertas formas de expresión adecuadas al medio, permite el ajuste social, fomentando la seguridad propia y un funcionamiento psicosocial adecuado.

- Comunicación, expresión y solidaridad en la familia. El ambiente emocional que caracteriza a una familia influye en el desarrollo de la personalidad y reacciones sociales del niño. La identidad individual se fortalece con la comunicación, a expresión y la solidaridad que conforma la identidad familiar.

- Formación de identidad. Los hijos necesitan del grupo familiar para lograr descifrar y forjar su identidad personal. Al nacer dependen totalmente de sus padres. Posteriormente, al final de la adolescencia tendrán que afrontar su independencia y la separación de su familia, ser autosuficientes y transferir los valores adquiridos en la niñez a personas fuera de su familia.

- Disciplina y método. Las reglas que rigen a una familia ofrecen características específicas de su funcionamiento. Las reglas que mantienen algunos sistemas familiares son mucho más exclusivas y algunas veces no coinciden con las reglas que rigen la disciplina de la comunidad.

- Aislamiento o integración sociocultural. Se caracteriza por las relaciones estrechas y afectivas por la comunicación personal y frecuente y tiene a generar el sentimiento de una unidad común asimilada como “nosotros”.

Procedimiento: Se invitó de forma intencional a estudiantes universitarios para contestar el instrumento de medición, si aceptaban se les informaba sobre la investigación y sus propósitos mediante un formato de consentimiento informado. La aplicación se realizó de forma individual en las instalaciones de la Universidad en donde estudiaban.

Una vez contestados los cuestionarios, se procedió a hacer la captura en el paquete estadístico SPSS, a fin de hacer el análisis pertinente para cada eje que forma parte de la dinámica familiar.

RESULTADOS

Con base en los resultados obtenidos de cada uno de los ejes se realizó un análisis comparativo entre padres y madres a través del paquete estadístico SPSS versión 15 para obtener las diferencias estadísticas, utilizando una prueba t de Students; para encontrar las diferencias entre los padres que viven juntos y los que están separados se utilizó una prueba ANOVA de un factor (el 65% de los estudiantes manifestaron que sus padres viven juntos y en el resto sus padres viven separados, en cuyo caso la mayoría de los estudiantes viven con la madre o con familia de la madre), encontrando lo siguiente:

En relación al eje de estructura de autoridad, como se muestra en la figura 1, podemos ver que las diferencias entre padres y madres que viven juntos o separados fueron estadísticamente significativas para ambos ($p=0.001$), los hijos e hijas perciben que los padres ejercen niveles similares de autoridad si viven juntos, es decir no hubo diferencias significativas entre ellos ($p=0.745$). De la misma forma ocurre cuando están separados ($p=0.264$), sin embargo en este grupo se observa que disminuye la estructura de autoridad en relación a la toma de decisiones, administración de la economía del hogar, influencia de familiares (abuelos) y dependencia conyugal, es decir, que cuando los padres se separan, el padre deja que sea la madre quien tome decisiones en relación al hijo o hija (Torres, 2009), pero también la madre disminuye su autoridad, dejando que sean otros (principalmente un varón, los abuelos o tíos ya que es con quien muchas veces regresan a vivir), quienes establezcan dicha autoridad para sus hijos e hijas.

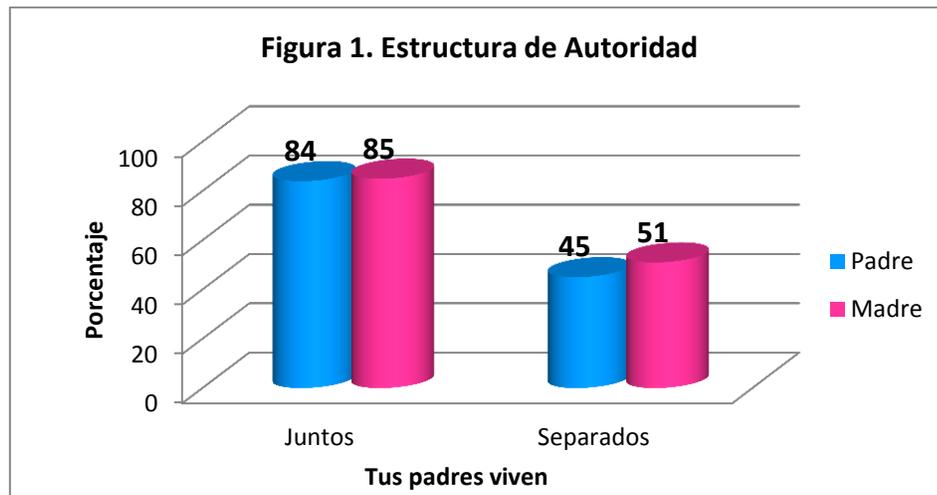


Figura 1. Porcentaje de las respuestas de la percepción de los estudiantes con respecto a la estructura de autoridad de sus padres cuando viven juntos o separados.

En la figura 2 se observan los resultados para el eje de sistema de valores de las familias, en donde se encontró que hubo diferencias significativas entre los padres ($p=0.001$) de ambos grupos, pero no entre las madres ($p=0.154$), esto quiere decir que los jóvenes perciben la misma participación de sus madres en cuanto a la importancia que dan a los valores, aunque estén separadas, pero no

así de los varones, donde disminuye la percepción que los jóvenes tienen de ellos cuando están separados.

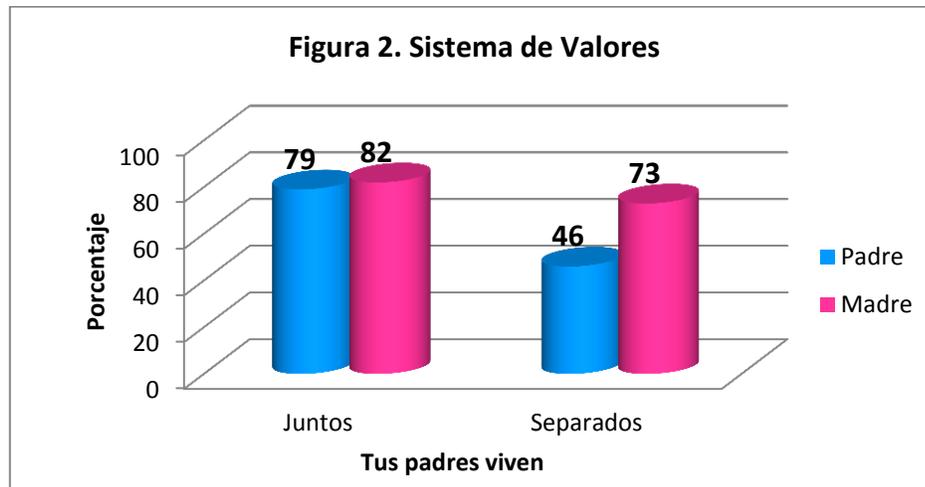


Figura 2. Porcentaje de las respuestas de la percepción de los estudiantes con respecto al sistema de valores cuando sus padres viven juntos o separados.

También se encontró en el sistema de valores, cuando los padres viven juntos, que su participación, aun y cuando es similar, existen diferencias significativas ($p=0.02$) entre la percepción que tienen los jóvenes de su padre y madre, en cuanto a factores como el interés por la escolaridad, la religiosidad, los valores morales y confianza entre padres e hijos; siendo mayor la confianza y participación que perciben de sus madres. En el grupo de los padres que viven separados sigue siendo la madre quien absorbe en mayor medida esa responsabilidad con los hijos e hijas, habiendo diferencias significativas en relación con el padre ($p=0.001$), siendo el grupo que menos participa con los hijos (varones separados).

Con respecto al manejo del conflicto y agresividad dentro de las familias, como se observa en la figura 3, las diferencias entre los padres que viven juntos o separados fueron significativas ($p=0.007$), pero no así las diferencias entre las madres ($p=0.056$), lo que nos indica que aun y cuando hay modificaciones en la forma en que ellas se están relacionando, no disminuyen las conductas efectivas de expresión de la agresividad ni se modifican los indicadores del manejo de la evasión de conflictos, la agresión, indiferencia afectiva e integración familiar.

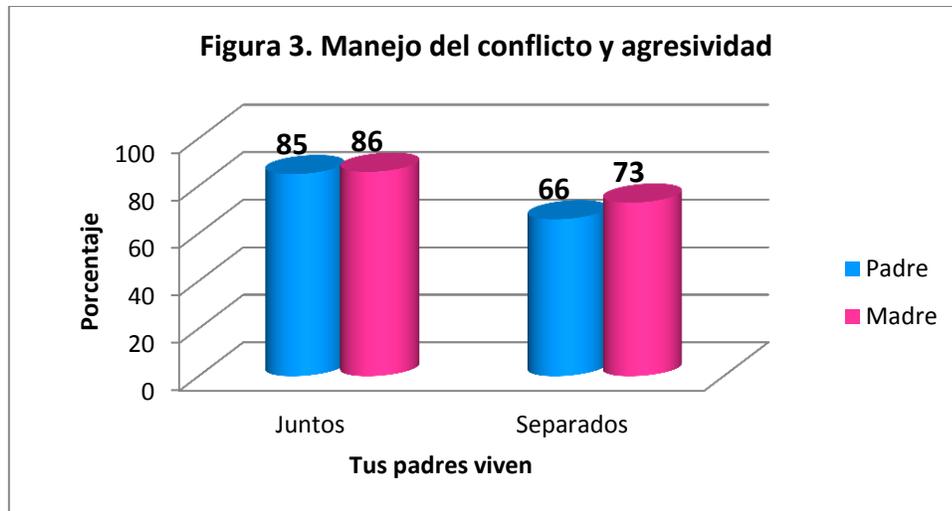


Figura 3. Porcentaje de las respuestas de la percepción de los estudiantes con respecto al manejo de conflicto de sus padres cuando viven juntos o separados.

En las familias con padres que viven juntos, el manejo del conflicto y agresividad es similar, no habiendo diferencias significativas entre la percepción que tienen los jóvenes de la participación de padres y madres ($p=0.25$), mientras que cuando los padres viven separados, las diferencias entre padre y madre son significativas ($p=0.02$), ya que mencionan principalmente que es la madre quien se hace responsable de la crianza.

En relación a la comunicación, expresión y solidaridad en la familia, como se muestra en la figura 4, las diferencias entre padres ($p=0.001$) y madres ($p=0.037$) fueron estadísticamente significativas, cuando viven juntos o separados. Los estudiantes perciben que tanto su mamá como su papá realizan dichas conductas cuando estos viven juntos (no hay diferencias significativas con una $p=0.375$), ya que ambos se preocupan por las manifestaciones de afecto, cooperación familiar, confianza, comunicación, así como en tener una estructura familiar sólida, pero cuando los padres viven separados, las diferencias son significativas ($p=0.001$), ya que aunque las conductas disminuyen, es nuevamente la madre quien se encarga en su mayoría de propiciar dicha comunicación, expresión y solidaridad en sus hijos.

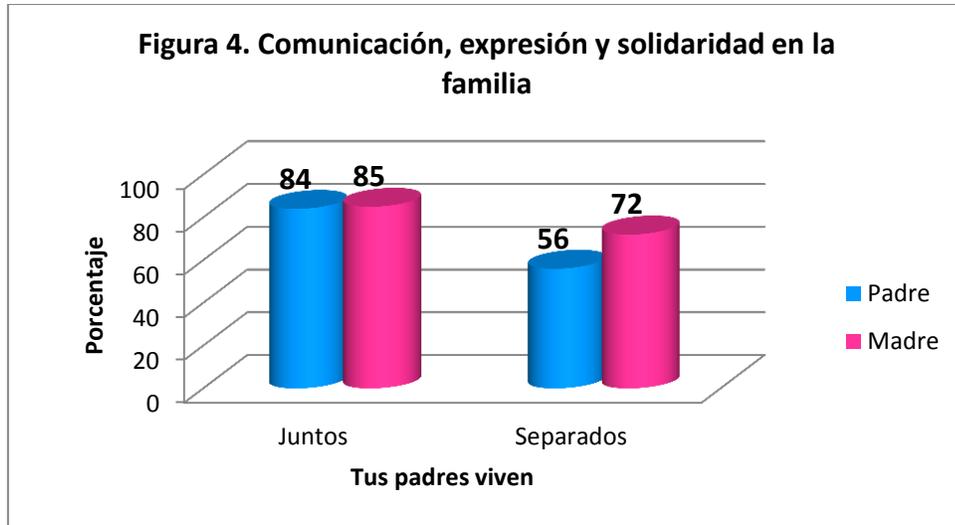


Figura 4. Porcentaje de las respuestas de la percepción de los estudiantes con respecto a la comunicación, expresión y solidaridad familiar cuando sus padres viven juntos o separados.

Dentro de la formación de identidad, la figura 5 nos muestra que entre los padres que viven juntos o separados las diferencias son notorias y son estadísticamente significativas ($p=0.001$), pero no es así cuando se trata de la madre ($p=0.964$), ya que no hubo diferencias entre ambos grupos, lo que nos habla que la madre se comporta igual en relación a la formación de la identidad del hijo sin importar si vive con el padre o separada de él.

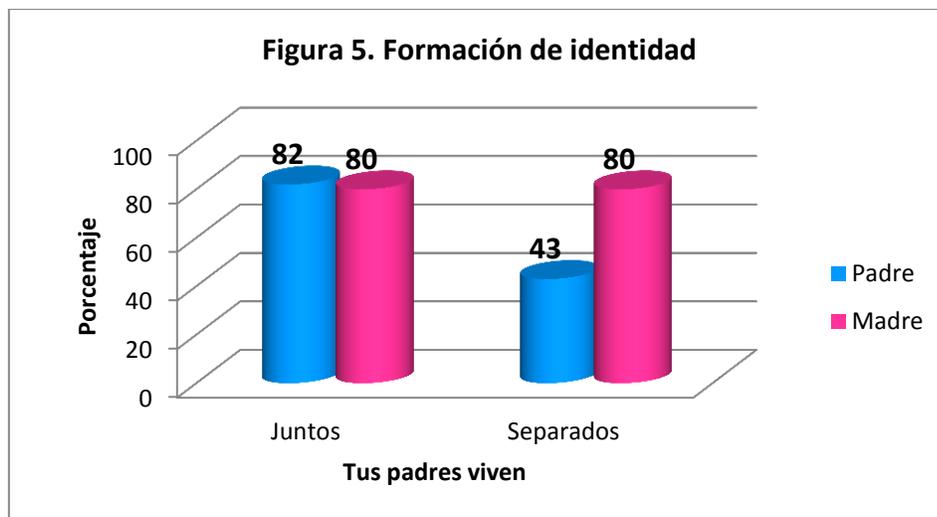


Figura 5. Porcentaje de las respuestas de la percepción de los estudiantes con respecto a la formación de identidad cuando sus padres viven juntos o separados.

Cuando los padres viven juntos, ambos se preocupan (no habiendo diferencias significativas $p=0.277$) por facilitar la independencia de los hijos e hijas, así como propiciar la confianza en ellos mismos, en la toma de decisiones, tolerancia a la frustración y contar con modelos de identidad, sin embargo, cuando existe una separación, tanto el padre como la madre disminuyen el involucramiento, pero es mayor el alejamiento o distanciamiento en los padres (siendo estadísticamente diferente, respecto a la madre $p=0.003$), los jóvenes consideran que los padres no realizan conductas que ayudan a la formación de la misma, es la madre quien, en la mayoría de los casos, toma la responsabilidad de la formación de identidad.

En el eje de disciplina y método, como se observa en la figura 6, no hubo diferencias significativas entre las madres ($p=0.095$) de ambos grupos, pero si en relación a los padres ($p=0.005$), donde vemos que aun cuando las madres están separadas, continúan participando en igual medida en la disciplina de los hijos y en la enseñanza de formas de organización, cosa que no sucede con los padres, ya que al estar separados la participación es menor. Los estudiantes consideran que es igual el interés que ambos padres tienen por ellos ($p=0.354$) cuando viven juntos, en relación a los indicadores de disciplina y método: la organización familiar, disciplina familiar, cuidado de la salud y empleo del tiempo libre; mientras que al vivir separados, es la madre quien se ocupa más de establecer dicha disciplina, observándose diferencias significativas ($p=0.001$) en relación a la percepción que los jóvenes tienen con los padres.

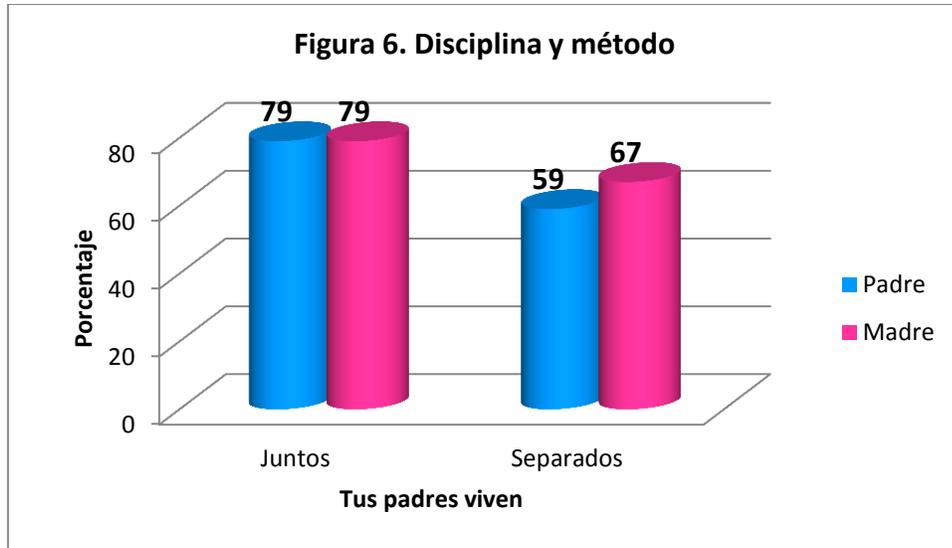


Figura 6. Porcentaje de las respuestas de la percepción de los estudiantes con respecto a la disciplina y método de sus padres cuando viven juntos o separados.

Finalmente, en relación al aislamiento o integración sociocultural, la figura 7 muestra que entre los padres de ambos grupos las diferencias fueron significativas ($p=0.001$), ya que cuando los padres están separados el involucramiento del padre para integrar al hijo a su contexto o identidad cultural disminuye; no sucede así en el caso de las madres donde no hubo diferencias entre ambos grupos ($p=0.966$).

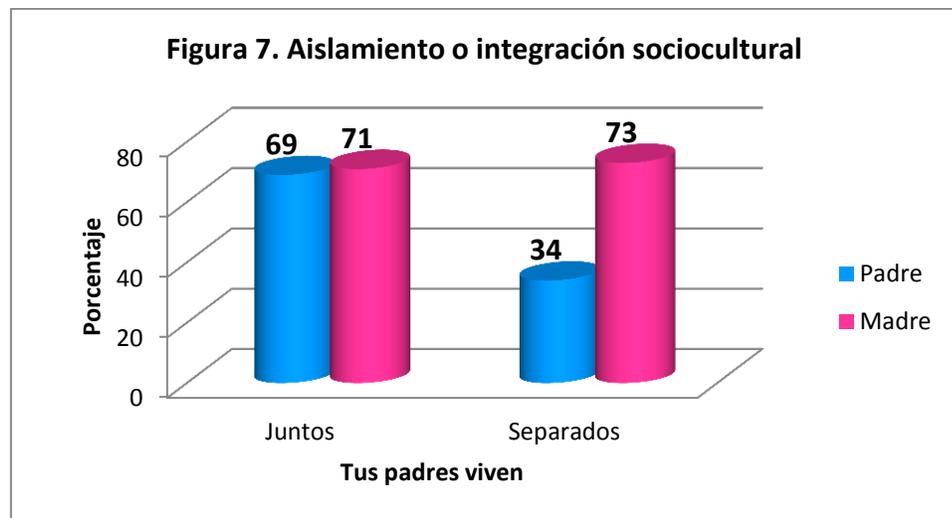


Figura 7. Porcentaje de las respuestas de la percepción de los estudiantes con respecto al aislamiento o integración sociocultural cuando sus padres viven juntos o separados.

Por otro lado, cuando los padres viven juntos, los hijos e hijas perciben casi el mismo interés por parte de ambos padres (no habiendo diferencias significativas $p=0.378$) en cuestiones de apego a su identidad cultural, su preocupación por las relaciones de amistad y sentimientos de solidaridad social. Sin embargo, en el caso donde los padres se encuentran separados, sigue siendo la madre con un mayor porcentaje y estadísticamente significativo ($p=0.001$) quien se ocupa en fomentar dichas conductas, sentimientos e interés por los hijos, disminuyendo notablemente su participación.

Vemos que el padre cuando está separado de la familia, tiene menor participación e involucramiento en la crianza y educación con los hijos, puesto que siempre se asume que la indicada para llevar a cabo es la madre, por aquella concepción de una maternidad natural, de un instinto maternal.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

En relación a los ejes que forman la dinámica familiar en el instrumento utilizado, podemos observar que hay diferencias entre los padres que viven juntos y los que están separados, no solo por la falta de presencia física del padre, sino por la forma de relacionarse con los hijos e hijas, tanto de la madre como del padre. Además, podemos percibir que se están manifestando múltiples diferencias entre la dinámica de familias que viven los estudiantes universitarios con padres juntos y padres separados, sin duda alguna el fenómeno de la separación y desintegración familiar tiene un impacto sobre las relaciones e interacciones que se dan dentro de las mismas, en este sentido, Rodríguez y Luengo, (2003) señalan que en las familias monoparentales se esconde un panorama complejo y diverso de estrategias familiares que probablemente tienen menos cosas en común que las que comparten (diferentes experiencias, identidades, contenidos, situación socioeconómica, relaciones, etc.).

Con respecto a la estructura de autoridad y disciplina y método, se espera que estos se vean modificados cuando hay una separación, ya que generalmente el padre tiende a alejarse de sus hijos e hijas manteniendo una figura de proveedor, pero no de involucramiento en la crianza, lo que conocemos como el

rol tradicional, además de que la relación con la pareja influye en la relación que establecen con los hijos e hijas (Torres, 2009), pues dependerá de cómo sea la relación con la madre de sus hijos e hijas para que él pueda convivir e involucrarse con ellos.

Sin embargo, también vemos que en cuanto a los padres que están separados los factores de formación de identidad; comunicación, expresión y solidaridad en la familia; manejo del conflicto y la agresividad; aislamiento o integración sociocultural, y sistema de valores disminuyen, no solo en el padre, sino en algunos casos también disminuye en la madre, lo que no quiere decir que la dinámica familiar sea negativa, sino que está cambia y se desarrolla de manera diferente pues regularmente se integran otras personas, como abuelos o tíos, ya que recordemos que México es un país tradicionalista, donde la mujer tiende a depender de los varones (Arriagada, 2002), por lo que, cuando una mujer se separa muchas veces vuelve a la casa de sus padres, llevando a sus hijos, y asumiendo el rol de hija nuevamente; sin embargo, sería necesario analizar con mayor profundidad los cambios que se dan dentro de la dinámica familiar, ahora dentro de una familia extensa.

En los resultados obtenidos en esta investigación encontramos que la dinámica familiar de las y los estudiantes encuestados está muy centrada en la figura materna, y que es ella la encargada de la crianza y educación la mayoría de las veces. Con relación a esto, Grimaldo (2011) explica que son las características culturales que se le han asignado a la mujer, es decir un rol de otorgadora de valores y afectos positivos tanto en el ámbito familiar como en el de la pareja, y al mismo tiempo esta construcción social es la que predice que la mujer ama por encima de todo a sus hijos e hijas, y en consecuencia ellos y ellas manifiestan favoritismos hacia la persona que más les formó en valores y afectividad.

Por lo tanto, observamos que los jóvenes universitarios perciben la dinámica familiar de forma diferente cuando sus padres viven juntos o separados; ya que los indicadores que la miden disminuyen cuando los padres de los jóvenes están separados, lo cual no significa necesariamente que la dinámica familiar sea negativa, sino que es diferente y haría falta un mayor análisis sobre este aspecto.

Por otro lado, en las familias donde los padres están separados, es la madre quien principalmente realiza las actividades de una dinámica familiar favorable o positiva, ya que generalmente el padre se separa o divorcia, tanto de la esposa como de los hijos e hijas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alberdi, I., Escanario, P. y Haimovich, P. (1984). Actitudes de las mujeres hacia el cambio familiar. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 27, 41-59.

Arriagada, I. (2002). Cambios y desigualdad en las familias Latinoamericanas. *Revista de la Cepal*, 77, 143-161.

Ceballos, G., Vásquez, G., Nápoles, R. y Sánchez, T. (2004). Influencia de la dinámica familiar y otros factores asociados al déficit en el estado nutricional de preescolares en guarderías del sistema desarrollo integral de la familia (DIF) Jalisco. Hospital Civil de Guadalajara, Instituto de Nutrición Humana. México: Universidad de Guadalajara.

Cebotarev, N. (2003). Familia, socialización y nueva paternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (2).

Grimaldo, M. P. (2011). Sistema de valores en universitarios de Lima. *Revista Alternativas en Psicología*, 25, 17-30.

Luévanos, C. (1995). Las diferencias de género en la familia y en la escuela. *Revista de Educación y Cultura*, 47 (8), 36-39.

Rodríguez, C. y Luengo, T. (2003). Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares monoparentales. *Papers*, 69, 59-82.

Torres, L. (2008). Paternidades Truncadas. *Revista Alternativas en Psicología*, 17, 21 - 28.

Torres, L.E. (2009). Prohibido ser padre. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 12 (3), 155-172.

Torres, L. (2011). Familia y Género, en: M. A. Dorantes y L. E. Torres (Coord.) *Perspectiva de género*, México: Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM, 39-43.

Torres, L., Ortega, P., Garrido, A. y Reyes, A. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, *10* (2), 31-56.

Torres, L., Ortega, P., Reyes, A. y Garrido, A. (2011). Paternidad y ruptura familiar. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, *16* (2), 277-293.

Vásquez, G., Sánchez, T., Navarro, L., Romero, E., Pérez, C. y Kumazawa, I. (2003). Instrumento de medición de la dinámica de la familia nuclear mexicana: un enfoque cuantitativo. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, *60* (1), 33-52.